



## Entre el Águila y la Serpiente

**Miguel Alemán V.**

7 de septiembre de 2006.

Somos águila y serpiente. Pasión y razón, generosidad y coraje al extremo. Somos producto histórico de encuentros y desencuentros. Nuestro escudo nacional nos simboliza a todos, con nuestras cualidades y defectos, nuestros altos ideales y nuestra realidad, en constante lucha.

En cada decisión trascendente nos hemos debatido entre opuestos, que sólo permiten conciliar aquello que ha sido negociado intensamente. La solución de conflictos no se logra, ni se acepta, con la concesión o imposición de una de las partes, sino por la confrontación y que mide y alcanza un balance dinámico de fuerzas. Así hemos construido los capítulos de nuestra historia, para establecer leyes e instituciones duraderas.

Una vez más esa lucha de opuestos se presenta en el escenario político nacional. Hace unos días nuestro país inició una nueva etapa. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación decidió a favor del licenciado Felipe Calderón Hinojosa, quien a partir del día 5 de septiembre es el Presidente Electo de los Estados Unidos Mexicanos. En esta nueva lucha de voluntades, razones y grupos vemos actuar al águila y a la serpiente. Hay quienes acostumbran recurrir a un “volado” para que una ley, la de probabilidades, resuelva su destino, ley que siempre ofrece una sola opción, nunca dos. Al igual que en la silla presidencial, solo se puede sentar una persona, nunca dos.

Es el momento de regresarle a la política su función y dignidad para ser vehículo de conciliación y soluciones. Es también momento de reconocer que quienes durante décadas tuvieron la responsabilidad de conducción de la política, lo hicieron preservando la paz social y la conciliación entre opuestos, creando las instituciones que hoy tenemos.

México ha perdido y ha ganado en su historia, pero lo único que no debe perder es tiempo. En democracia no hay victoria sin competencia y es tan respetable quien gana como quien reconoce su derrota.

Hay políticos que buscan justificar sus actos en la interpretación de la historia, pero son los estadistas quienes logran que sus actos hagan historia. Grandes hombres del siglo XX, Churchill, Adenauer, De Gaulle, Roosevelt, entre otros, llegaron a tener un capítulo en la historia después de haber enfrentado un fuerte revés en su vida política; con victorias y derrotas forjaron su carácter y destino.

Estamos ante un capítulo, que será producto de los nuevos equilibrios, en donde el águila y la serpiente del siglo XXI nos darán valiosos obsequios para el futuro del país, con la construcción de una nueva agenda política, económica y con énfasis en lo social.

En este período tenemos la oportunidad de impulsar la transición de nuestro sistema político, en cuya agenda se construyan nuevas y mejores vías de diálogo respetuoso y directo entre los poderes, con mecanismos eficientes para reducir la pobreza, incentivos para elevar el empleo y capacidad para combatir la inseguridad. Una nueva etapa donde los líderes sociales tendrán voz y los ciudadanos ejercerán con decisión su voto.

Recordamos con cariño a Silverio Pérez, cuya experiencia única del toreo y la política nos decía que los sexenios son como los toros; uno sale muy bravo y uno sale muy manso, pero que lo importante arrimarse y entregar el alma con tesón y carácter que inmortalizara en su nombre mi paisano Agustín Lara.

## **Bienvenido al Jaripeo**

Eufemio, personaje del libro *el Águila y la Serpiente* de Martín Luís Guzmán, decía "...vengo a ver esa silla (Presidencial) todos los días, para irme acostumbrando. Porque afigúrese, nomás; antes siempre había creído que... era una silla de montar".

[miguel@alemanvelasco.org](mailto:miguel@alemanvelasco.org)  
Político, escritor y periodista.

